

VINO FILOSOFICO. UN CAFÉ FILOSÓFICO CON AIRES DEL SUR

Lejos del ambiente universitario en el que nació el que es considerado el primer café filosófico de la historia, el de Marc Sautet en la plaza de la Bastilla, se cumplen diez años del proyecto que se puso en marcha en el área metropolitana de Sevilla, y que fue bautizado como “Vino Filosófico”, suerte de café filosófico en el que el vino juega un importante papel, si tenemos en cuenta que, es en una enoteca donde se desarrollan las sesiones y donde un especialista en la materia, al final de cada encuentro, ofrece una completa y sugerente nota de cata sobre el vino degustado.

Vino Filosófico ha participado de los diferentes “modelos” de café, si bien, desde un principio, ha primado más el contenido que la estructura del pensamiento que moviliza. Ese posicionamiento propició una profunda reflexión sobre la metodología seguida en las sesiones y hubo que repensar la forma para no caer en algo fácil. La pérdida de rigor; el convertir un café filosófico en una tertulia más, eso que Christopher Phillips define como. “una charla libre sin un método de apoyo”.

El espacio en el que se desarrollan las sesiones de Vino Filosófico es un agradable local: cálido, acogedor y de decoración íntima, dedicado a la venta y catas de vinos. El local cuenta con salones que ofrecen diversas posibilidades al Vino Filosófico en función del número de asistentes. Nos pareció buen maridaje vino y filosofía y el tiempo nos ha dado la razón. El precio establecido por sesión en Vino Filosófico es de cinco euros, una cantidad que está pensada exclusivamente para pagar los gastos del evento: uso del local durante dos horas en cada sesión y un par de copas de vino de calidad por persona. Vino Filosófico se ubicó en una población vecina a Sevilla, (Castilleja de la Cuesta) dentro del área metropolitana, en una de las comarcas con más densidad de población de Europa. Las comunicaciones son óptimas para que cualquiera que lo desee, en una radio de unos veinte kilómetros pueda desplazarse sin grandes esfuerzos.

La presentación de este café filosófico no contó con un gran despliegue publicitario. Tan sólo dos brevísimas notas de prensa fueron reproducidas en los diarios locales. La elaboración de una página web, donde se recogía

información de interés sobre el tema (fundamentos, contenidos, horarios, reglas, links, etc..) fue uno de los grandes difusores del evento, si bien, hemos constatado que la llegada de nuevos participantes a Vino Filosófico se producía en mayor medida gracias a los comentarios de los asistentes a familiares y amigos de su entorno. En cuanto a la edad y sexo de los participantes hay que apuntar que el 82 % de los asistentes son hombres y el resto, un 18 % mujeres. La edad media es de 38,2 años. El asistente más joven tenía 24 años y el mayor 52. La fluctuación de asistentes a las sesiones, algo habitual en los cafés filosóficos, presentó una “fidelidad” superior al 50 %. Un porcentaje elevadísimo, casi el 98 %, coincide en que el motivo de su asistencia a las sesiones de Vino Filosófico viene determinado por un deseo de ampliar conocimientos, intercambiar ideas, desarrollar una actitud de escucha del otro y potenciar su tolerancia. Vino Filosófico ha trabajado durante el primer año (2005) curso con dos orientadores “fijos”; el gran grueso de fueron dirigidas por Francisco Barrera y José Barrientos, sin embargo, y aprovechando las visitas de otros orientadores por Sevilla, invitaron a Vino Filosófico a filósofos orientadores como [Oscar Brenifier](#) y [Roxana Kreimer](#). Al tiempo que se enriquecía con la diversidad de ópticas, tratamientos y metodologías de la conducción de un café filosófico, se abría al asistente un abanico más amplio y más atractivo para seguir frecuentando las sesiones.

De 2006, hasta hoy, ha sido Francisco Eduardo Barrera quien ha mantenido la coordinación de estos talleres, con una parada técnica de dos años de duración (2010-2011). En este otoño se reanuda en un local del centro de Sevilla

En nuestro intento de conocer la opinión de los participantes y sus sugerencias en torno a la estructura y desarrollo de las sesiones, se realizó un pequeño estudio del que reproducimos algunas conclusiones de interés.

Con respecto a las visitas de otros orientadores filosóficos, el 100 % manifestó como algo positivo e interesante estas visitas. El 78 % de estos subrayó que no es solamente interesante, sino que entienden que Vino Filosófico perdería calidad y rigor si no se produjese. De gran importancia son los datos que nos ofrece esta muestra sobre un tema que es crucial en el café filosófico: el material y los contenidos con los que trabajar. Si como ya dijimos, nuestro Vino Filosófico se centra en el contenido más que en la estructura del pensamiento, flaco favor nos haríamos, si no se contase con medios que aseguraran esos contenidos; por eso, nos interesaba saber si a los asistentes les bastaba llegar al Vino Filosófico, votar un tema e iniciar un debate dirigido sin más. Vimos que no. No sólo demandan una introducción previa del tema, elegido por el orientador filosófico, sino que creen necesario que se aporten textos relacionados con el tema a tratar y con los filósofos

implicados en él. Más aún, el 55% de los encuestados cree necesario las dos cosas (textos e introducción)

La encuesta sobre la que basamos estos datos recogía una serie de preguntas que en sus respuestas han sido bastantes esclarecedoras para repensar las líneas de trabajo de las próximas ediciones de Vino Filosófico, al tiempo que aportan senderos metodológicos de sumo interés. Obviaremos otros datos que aporta el sondeo porque realmente van dirigidos a conocer una serie de perfiles más singulares dentro de Vino Filosófico. Para finalizar, sí nos detendremos a analizar las anotaciones que hacen los participantes de Vino Filosófico en cuanto a lo que ellos añadirían o eliminarían de esta forma de café filosófico.

Esencialmente los asistentes a Vino Filosófico eliminarían las sesiones que pasan del tiempo habitual (aproximadamente una hora y media) y cualquier actitud por parte del orientador que provocase una relajación en la discusión, pasando ésta a perder rigurosidad y convirtiéndose en una simple tertulia sin más pretensiones.

De la otra parte los encuestados demandan a este Vino Filosófico: una mejor elección temática, la existencia de un acta de sesión donde se recojan intervenciones y conclusiones, con posterior publicación electrónica dentro de la web existente, o en papel, mayor difusión de las sesiones, añadir bibliografía sobre el tema, desarrollo de un “diccionario conceptual” de acuerdo a la temática prevista, más pensamiento crítico y finalmente, abrir la posibilidad de analizar la política desde la filosofía

Francisco Eduardo Barrera®

logoterapiavivirconsentido@gmail.com

[Website](#)